

Biografía de Sade (Francia 1740-1814)



Nombre familiar de Donatien Alphonse François, marqués de Sade, escritor francés de novelas, obras de teatro y tratados filosóficos, más conocido por sus obras eróticas, prohibidas durante mucho tiempo. Nació en París y luchó con el Ejército francés en la guerra de los Siete Años. En 1772 fue juzgado y condenado a muerte por diversos delitos sexuales. Escapó a Italia pero regresó a París en 1777 y fue detenido y encarcelado en Vincennes. Tras seis años en esta prisión fue trasladado a la Bastilla y en 1789 al hospital psiquiátrico de Charenton. Abandonó el hospital en 1790 pero fue detenido de nuevo en 1801. Rodó de prisión en prisión y en 1803 ingresó otra vez en Charenton, donde murió. En muchos de sus escritos, como *Justine o los infortunios de la virtud* (1791), *Juliette o las prosperidades del vicio* (1796), *Los 120 días de Sodoma* (publicada póstumamente) y *La filosofía en el tocador* (1795), Sade describe con gran detalle sus diversas prácticas sexuales. Así, el término sadismo se emplea en psiquiatría para designar el tipo de neurosis que consiste en obtener placer sexual infligiendo dolor a otros. Su filosofía considera naturales tanto los actos criminales como las desviaciones sexuales. Sus obras fueron calificadas de obscenas y hasta bien entrado el siglo XX estuvo prohibida su publicación.

Fuente: <http://www.epdlp.com/escritor.php?id=2253>

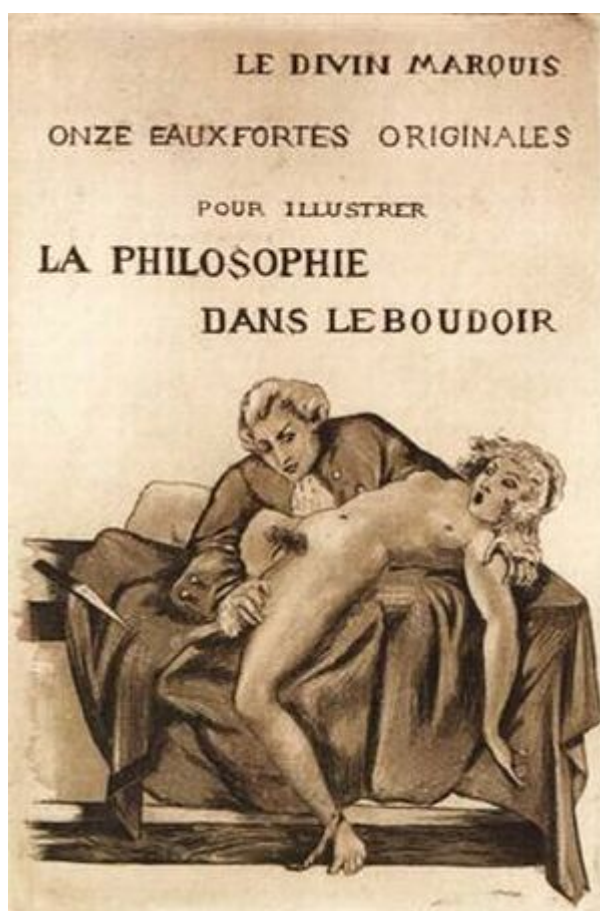
Dibujo del Marques de Sade realizado

por Man Ray, en 1940, y titulado:

“Portrait imaginaire”.



El Marqués de Sade o La Estética de la Perversión.



Introducción

Se puede admitir que en ninguna literatura de ninguna época, hay una obra tan escandalosa como la del marqués de Sade; que ningún otro autor ha herido más profundamente el pensamiento y los sentimientos humanos. Hoy en día, doscientos años después, parece imposible que nadie pueda escribir algo que rivalice con sus obras. Quizá podamos convertirlo en imágenes a través del cine (Pasolini lo intentó con *Las 120 jornadas de Sodoma*) pero con ello no superaremos el infierno creado por el autor. Ya que tenemos la suerte de conocer una obra, más allá de la cual ningún otro escritor se ha atrevido a aventurarse, sería conveniente interrogarse sobre los motivos por los que su obra se ha convertido en un referente absoluto, insuperable. ¿Qué es lo que tiene de excesivo, de eternamente demasiado fuerte para la humanidad?

Quizá los censores (de aquella época y de las siguientes) hayan estado al servicio del propio Sade e, intentando enmudecerlo, no hayan conseguido sino convertirse en cómplices de su inmoralidad. ¿No fue acaso la persecución de que fue objeto por parte de su suegra, Mme. de Montreuil, lo que hizo que Sade se adentrara en el camino de la perversión hasta extremos nunca alcanzados? El escándalo y el respeto son categorías antagónicas: no puede haber escándalo donde no hay respeto; porque el escándalo consiste precisamente en la vulneración del respeto debido. En todo el siglo XVIII francés existe una tradición de literatura libertina, cuyo exponente más conocido es *Les liaisons dangereuses* de Choderlos de Laclos, pero no son obras escandalosas. Cuando las leemos hoy en día nos pueden hasta parecer costumbristas (Beaumarchais, sin ir más lejos, aunque no pertenezca a la categoría de los libertinos).

En las obras de Sade se solapan dos distintos niveles: las descripciones detalladas de las orgías y la justificación ideológica de la depravación. En ambos niveles el marqués es escandaloso. En el primer nivel, el que hoy llamaríamos pornográfico, porque no se reduce al sexo; sino que alcanza la tortura y la muerte, pasando por una escala de perversiones que uno no sabe si calificar de sexuales como la cropofilia. Pero este nivel es el que hoy nos llama menos la atención, no en vano se han inventado los snuff movies, aunque en la época del marqués debía ser realmente inaudito. Es el segundo nivel el que presenta mayores posibilidades de análisis, ya que, si bien es aparentemente fácil de entender por su lenguaje simple y preciso, no acaba de hacerse claro el sistema. Y ello se debe a que en todo momento sus ideas están liberando las potencias irracionales a las que se encuentran enlazadas [1]. Efectivamente, su ideología no puede separarse de las pasiones [2]; basada en el interés propio, en el egoísmo integral no tiene otra ley que el placer. Bajo estas condiciones, no puede fundarse más que en la más absoluta soledad y aquí empiezan las contradicciones, porque si los demás son los objetos de mi placer y al mismo tiempo mi forma de pensar me empuja hacia la soledad absoluta, nunca podré satisfacer mis impulsos. Como afirma Klossowski: “La consciencia del libertino mantiene una relación negativa, por una parte con dios y por otra parte con el prójimo. La noción de dios y la noción de prójimo le son indispensables” [3]. Sin embargo la noción de dios también resulta ser erradicada de su sistema que debe mucho a los filósofos materialistas ilustrados de su época [4].

Los Principios del sistema

Siguiendo, como ya se ha dicho, la concepción materialista del mundo de los enciclopedistas contemporáneos, Sade se separa de ellos al considerar la maldad intrínseca de la naturaleza [5] conservando, sin embargo, el determinismo que obliga al individuo a actuar de acuerdo a aquella. Y no sólo esto sino que además se esfuerza en compararlas con las teorías éticas y

sociales de moda en su época. Y ello es más palpable en sus escritos posteriores a la Revolución Francesa con la que tuvo unas relaciones ambiguas ya que a pesar de ser un aristócrata llegó a ser secretario de una de las secciones de París. De esta época se conservan escritos políticos suyos, incluido un discurso panegírico a Marat y Le Pelletier. Una de las ideas que serán objeto de su burla constante será la de igualdad de todos los hombre ante la ley [6]. Él, que sufrió encarcelamiento sin juicio bajo todos los regímenes que le tocó vivir (monarquía, república y directorio), conocía por propia experiencia su falsedad; sabía que el poder, económico o político, es capaz de todo. Y es el poder el que crea zonas de impunidad en las que todo es posible [7]; todos los libertinos protagonistas de las novelas de Sade son aristócratas, jueces, obispos, abades o grandes burgueses. Son ellos quienes tienen el poder y quienes pueden ejercerlo sin cortapisas.

¿Pero qué significa para Sade vivir de acuerdo la naturaleza? Para responder a la pregunta hemos de tener en cuenta que Sade no construye primero una filosofía y después la pone en práctica, sino que su proceso es el inverso; construye su filosofía para justificar sus prácticas. Como sabemos fue detenido en varias ocasiones por excesos con prostitutas y el caso de Marsella, que le llevó a su primer periodo largo de encarcelamiento, fue un presunto envenenamiento, además de sodomía. Para explicarnos el comportamiento de Sade, no basta recurrir a sus estancias en el convento de su tío el abad de Sade, en el internado del colegio Louis Le Grand y en el ejército, aunque sabemos que las prácticas de fustigamiento en esas instituciones eran habituales y quizás también la sodomía (aunque no existen datos suficientes para afirmarlo). Pero posiblemente todos los actos que le son imputados no estaban excesivamente fuera de la normalidad, precisamente los abusos de los poderosos durante ese periodo fueron la principal causa de la Revolución Francesa. Aparentemente es el encarcelamiento el que le conduce a su escalada en la perversión. Como afirma Klossowski, Sade se proyecta en sus personajes a quienes hace realizar los actos que a él mismo le están vedados por su falta de libertad [8]. Se trata de una actualización por la escritura, por eso el hecho de escribir (y de describir actos aberrantes) se convierte en una pulsión irrefrenable que no dejará de ser problemática a lo largo de sus más de veintisiete años de encarcelamiento, sobre todo en el los periodos de la Bastilla (1784-1789) y en Charenton al final de sus días (1804-1814) en los que se le prohíbe el uso de papel, lápiz y pluma. Por ello los libertinos descritos por Sade repiten de forma compulsiva el mismo acto hasta la extenuación [9], su placer está subordinado a la realización de ese acto; en este contexto nada es menos libre que el acto del libertino. En definitiva el libertino que se comporta como un maníaco no hace mas que seguir el principio de acatar la naturaleza, independientemente de cualquier valoración moral.

En la repetición sistemática de los actos perversos existen por otra parte dos

dimensiones de distinto significado: la primacía de lo imaginario sobre lo real y la reiteración apática. La necesidad de salir de los muros de su encierro a través de la escritura hace avanzar a lo imaginario más allá de lo real y, al propio tiempo, crea la necesidad de llevar lo imaginario hasta límites inconcebibles [10]. La prueba más palpable de ello son las tres versiones de su novela más conocida *Justine: Mientras* en la primera versión [11], una novela corta, se nos presenta a la protagonista como una joven virtuosa pero sin recursos que será engañada, robada y maltratada por todos aquellos a quienes pide ayuda; en su segunda versión [12] sufre además todo tipo de vejaciones sexuales y es obligada a participar en ceremonias de crueldad extrema; finalmente, en la tercera versión [13], una novela de longitud impresionante, se reunirán todos los elementos anteriores más las sociedades criminales dirigidas a la realización del mal, sea cual sea su forma: torturas, asesinatos masivos, etc. Entre la primera y la última versión han transcurrido diez años.

Por otra parte la reiteración del acto placentero conduce a la apatía, a la conveniencia de no dejarse arrastrar por la pasión de su realización, sino a guardar las fuerzas con el fin de que en el momento de su materialización el placer sea más intenso [14]. En el fondo, el contenido de la experiencia carece de importancia, lo que importa es la intención del sujeto; de tal forma que el hedonismo se convierte en ataraxia [15]. Pero el objetivo de la reiteración es provocar el arrebató y el arrebató no puede ser descrito mediante el lenguaje, por ello Klossowski se inventa el término 'forclusión' del lenguaje en sí mismo, para indicar que alguna cosa queda fuera del lenguaje [16]. En el proceso paralelo de reiteración apática del acto y de reiteración descriptiva, el acto a realizar se re-presenta cada vez como si nunca hubiese sido descrito; y es lo que queda sin describir lo que realmente interesa al autor y al lector.

Sade introduce un giro radical en la concepción del mal que ha estado vigente durante todo el cristianismo: desde San Agustín el mal nunca había sido concebido como una categoría positiva, simplemente era la excepción a un bien hipostatizado (el *summum bonum*). Sade toma la concepción hobbesiana del estado de naturaleza (*homo homini lupus est*) por el cual la maldad es consustancial a la naturaleza [17] y le acompaña la concepción determinista de los materialistas de seguir los dictados de la naturaleza. Ello abre interpretaciones en varias direcciones. La primera y más evidente es el sentido de la vida: si la naturaleza es maldad y hemos de seguir sus dictados ¿hacia dónde nos dirigimos? [18]. No cabe otra respuesta mas que al caos y a la destrucción, ¡pero este camino es aceptado voluntaria y conscientemente!. Es sumamente esclarecedora, en este sentido, la lectura del panfleto político incluido en *La filosofía en el tocador* [19] en el que a base de sofismas y partiendo de los ideales revolucionarios del 89 llega a conclusiones tan descabelladas como que el estado no tiene derecho a penalizar el asesinato u otros crímenes, que el estado debería penalizar a quien es robado por no cuidar suficientemente de sus bienes y, en fin, que el único delito penalizable

sería el suicidio. A ello añade la afirmación final, no sé si sarcástica, que todos los gobiernos del mundo viendo lo bien que funcionaría una tal república, estarían deseosos de adoptar estas medidas legales.

La segunda vía de interpretación es la del ateísmo. Klossowski afirma que el siglo XVIII puede caracterizarse como el siglo de la descomposición del feudalismo teocrático y el nacimiento del individualismo aristocrático [20]. En este sentido, el regicidio se convertirá al final del siglo en un símbolo de la muerte de dios. El propio Danton se encargará de recordarlo a los parlamentarios reunidos con ocasión del juicio al rey: “No queremos condenar al rey, queremos matarlo” y Robespierre lo corroborará: “No se trata aquí de hacer un juicio. ... Luis debe morir para que la patria viva”. La estructura feudal, intacta en la Francia de principios de siglo, está íntimamente vinculada a la religión: el proceso de vasallaje que va ascendiendo gradualmente desde el siervo hasta el rey, no acaba en éste, sino que lo convierte en vasallo de dios. De esta manera se cierra el sistema de tal forma que lo convierte en intocable, porque cualquier cambio tendría el significado de atentar contra la voluntad divina. Pero a principios de siglo existe un nutrido grupo de nobles empobrecidos por las guerras de Luis XIV y un notable grupo de financieros y comerciantes enriquecidos por las mismas guerras que ya no están de acuerdo con el sistema. Es el descontento de estos grupos sociales el que propiciará la filosofía ilustrada, tan crítica con el poder político como con el poder religioso, y que, a partir del concepto racionalista del yo, empieza a desarrollar un acentuado individualismo que en el mejor de los casos es teísta, cuando no directamente ateo. Sade se adhiere a la segunda opción, lo cual no deja de ser contradictorio, puesto que si pretende que su obra sea transgresora necesita la noción de dios. Nos cansamos de ver en los libertinos sadianos las imprecaciones, las blasfemias, los sacrilegios, cuya única finalidad es aumentar el placer del acto perverso que las acompaña. Pero estas blasfemias, estos sacrilegios son símbolos que carecen de sentido si su destinatario no existe. Por ello, mientras en la descripción de los actos la presencia de dios resulta indispensable, en la filosofía que explica el acto dios es aniquilado. Sin embargo Sade utiliza en ocasiones el argumento de la agresión divina para justificar la perversión humana: si dios hubiese enviado el mal a la tierra antes de ser atacado por el hombre, la agresión sería de tales proporciones que legitimaría todo el mal que los hombres puedan hacer.

Finalmente la tercera vía interpretativa es la del otro. De la misma forma que hemos visto la descomposición del feudalismo teocrático, hemos de ver el surgimiento del individualismo aristocrático. La idea de sujeto que nace en el Renacimiento, adquiere su carta de identidad con el racionalismo cartesiano. Para Descartes el yo existo es la única afirmación que queda fuera de toda duda. En Sade la afirmación del yo se lleva hasta los extremos del máximo egoísmo. Lo cual vuelve a entrañar una contradicción porque la sola descripción del acto perverso requiere la participación, voluntaria u obligada,

del otro u otros, ya sea como cómplices [21] ya sea como víctimas [22]. En el caso de cómplices, no deja de ser paradójico que Sade, que en el panfleto político al que ya hemos aludido aboga por la abolición de toda legislación, exija una meticulosa reglamentación de las asociaciones de libertinos: así sucede en Las 120 jornadas de Sodoma, en que los cuatro promotores de la bacanal destinan el primer día a establecer las normas, horarios y calendario por las que se regirá, y también en los estatutos de la Sociedad de los Amigos del Crimen de Histoire de Juliette. Pero esto sería secundario porque la realización del mal no requiere necesariamente cómplices, como lo demuestra la propia Juliette que traiciona uno a uno todos los pactos, incluso el que tenía con su mejor valedor. Sin embargo la necesidad de la víctima es insoslayable: no se puede realizar el mal sin víctima. De acuerdo con esto, el solipsismo aparente del egoísmo y el placer, es contradictorio porque si no existe relación alguna entre el yo y el otro ¿cómo se puede materializar el mal? [23]. Y aquí la conclusión del libro de Simone de Beauvoir es reveladora: “Lo que constituye el valor supremo de su testimonio es que nos inquieta. Nos obliga a volver a plantearnos el problema esencial, que bajo otras apariencias obsesiona a nuestro tiempo: las verdaderas relaciones del hombre con el hombre” [24].

El verdadero pensamiento sadiano (al margen de la apariencia que podemos leer) avanza, pues, aceptando primero a dios quien con su culpa eterna legitima los actos del perverso. Después confundiendo con una naturaleza feroz que prepara la destrucción de las categorías humanas. Y finalmente desolidarizándose del hombre exigiendo algún tipo de legislación que aniquile de una vez por todas a la humanidad.

Se llega así al punto final: si la sensibilidad humana es excitada más por la maldad y si el placer es una exigencia de la vida, estamos abocados a la auto destrucción. No puedo finalizar sin reproducir las palabras de Simone de Beauvoir que creo que ha interpretado el pensamiento sadiano a la perfección:

“La belleza es demasiado simple, se la capta mediante el juicio intelectual que no arranca a la conciencia de su soledad ni al cuerpo de su indiferencia. Pero la sordidez envilece. El hombre que ha comerciado con la suciedad, como aquel que ha herido o se ha hecho herir, se realiza en cuanto a carne. Es en la desdicha y en la humillación donde el hombre tórname en abismo, en donde el espíritu naufraga, y los individuos apartados se encuentran. Castigado, penetrado, sucio, sólo así Sade logra abolir su propia presencia obsesionante” [25]

- [1]. “El Marqués de Sade”. Título original: “Faut-il brûler Sade?”_ « Debemos llevar a la hoguera a Sade? ». Simone de Beauvoir. Ediciones Siglo XX, Buenos Aires, 1975. Página 69. “Sus demasías rescatan a menudo ingenuas verdades, mientras que a través de sus ponderados razonamientos pretende persuadirnos de lo monstruoso. ... Entonces, en su alegría, en su violencia, en su arrogante crudeza, el estilo de Sade se convierte en el de un gran escritor. Sin embargo, a nadie se le ha ocurrido colocar a Justine al lado de Manon Lescaut y de Les Liaisons Dangereuses. Paradójicamente son las necesidades intrínsecas de la obra de Sade las que le asignan sus límites estéticos... Se satisfizo proyectando sus fantasías.”
- [2]. “Sade, mon prochain”. Pierre Klossowski. Editions du Seuil. París 1967. Página 92. “Sade quiere mostrar así que *es el temperamento quien inspira la elección* de una filosofía y que *la razón en sí misma* que invocan los filósofos de su tiempo no es mas que una forma de la pasión.” (En cursiva en el original. Traducción propia).
- [3]. Pierre Klossowski. Op.cit. Página 101.
- [4]. Simone de Beauvoir. Op.cit. Página 73. “Pero el pensamiento parece perder en seguida el aliento y en lugar de la voz viva y singularísima sólo se escucha el trivial balbuceo de d’Holbach y de La Mettrie”
- [5]. Simone de Beauvoir. Op.cit. Página 83. “Mientras que, del credo generalmente aceptado: la naturaleza es buena acatémosla; Sade desdeña la primera parte para conservar paradójicamente la segunda”
- [6]. “Sade et Lautremont”. Maurice Blanchot. Les Editions de Minuit. París. 1963. Página 20. “Entonces propone argumentos de este tipo: si todos los seres son idénticos, esta identidad me da el derecho de no sacrificarme por la conservación de los demás, cuya ruina es indispensable para mi felicidad”.
- [7]. Maurice Blanchot. Op.cit. Página 25. “Él [poder] crea un enclave donde la ley es silenciada, una caja cerrada donde la soberanía es ignorada más que combatida”.
- [8]. Pierre Klossowski. Op.cit. Página 22. “La descripción que Sade da de su propia experiencia a través de sus personajes cubre una doble experimentación: 1) la de la representación de lo sensible en el acto aberrante y 2) la de la representación descrita. De ahí la relación de actualización por la escritura, de lo sensible en un acto con la ejecución del propio acto”. (Subrayado en el original).
- [9]. Pierre Klossowski. Op.cit. Página 29. “El perverso persigue la ejecución de un gesto único; es el asunto de un instante. Ejecutar ese gesto vale por la totalidad del hecho de existir”.
- [10]. Pierre Klossowski. Op.cit. Página 47. “Esta primacía de lo imaginario reside en la representación misma del placer desde la que vemos el impulso desdoblarse en la proyección de su propia imagen: sea por la extensión del placer a los órganos excluidos de la reproducción, o sea por la deconstrucción de los órganos funcionales”.
- [11]. Conocida como *Les Infortunes de la vertu*. Escrita probablemente en La Bastilla en 1787, pero no publicada hasta 1930 por Maurice Heine.
- [12]. La que habitualmente se reconoce como *Justine ou les malheurs de la vertu*. Publicada por primera vez en Holanda en 1791 sin el nombre de su autor.
- [13]. Conocida como *La nouvelle Justine ou les malheurs de la vertu, suivie de l’histoire de Juliette sa soeur*. Publicada también en Holanda en 1797 anónimamente y que será la causa de su última detención.
- [14]. Julio Seoane Pinilla. “La Ilustración heterodoxa: Sade, Mandeville y Hamann”. Editorial Fundamentos. Madrid, 1998. Página 115. “No se trata de gozar haciendo el mal, eso es típico de un libertino vulgar; se trata de matar a sangre fría, de quedarse apático ante el asesinato, de sobreponerse al primer placer natural y organizar los propios gozos”.

- [15]. Simone de Beauvoir explica la paradójica relación entre el estoicismo y el sadismo. Ver op.cit. páginas 103 y siguientes.
- [16]. Pierre Klossowski. Op.cit. Página 54. “Así la forclusión del lenguaje por sí mismo da a la obra de Sade su carácter original; primero un conjunto de historias, de discursos; después unos cuadros que no sirven más que para ir a buscar fuera lo que *no parece estar* en el texto, mientras que *nada se ve aparte del texto*; como en una gran exposición urbana en el seno de una ciudad, donde se pasa insensiblemente de los *objetos expuestos* a los objetos que se exponen fortuitamente *sin ser exponibles*; por último nos damos cuenta que es hacia ellos donde nos conducen los caminos de la exposición”. (Cursivas en el original).
- [17]. Julio Seoane Pinilla. Op.cit. Página 141. “Ya Rousseau, ya Richardson, se preocuparon por ser sensibles a esta ‘desgracia’ humana, a esta falta de energías que a veces nos hace prisioneros de la superstición, del engaño, del equívoco; ... En Justine estas ‘debilidades’ no lo son, pues constituyen uno de los más fuertes e inevitables componentes de la vida”.
- [18]. Pierre Klossowski. Op.cit. Página 111. “Los argumentos de La Mettrie, Helvetius y d’Holbach toman en contacto con el pensamiento sadiano un desarrollo inesperado: para Sade la substitución de dios por la naturaleza en estado de movimiento perpetuo significa, no el advenimiento de una era más feliz de la humanidad, sino solamente el principio de la tragedia, su aceptación consciente y voluntaria”.
- [19]. D.A.F. Marquis de Sade. “La Philosophie dans le Boudoir”. Texto de libre difusión en <http://deSade.free.fr>. Páginas 94-126
- [20]. Pierre Klossowski. Op.cit. Páginas 67 y ss.
- [21]. Seoane Pinilla, Julio. Op.cit. Página 119. “No deja de ser curioso que en la obra más asocial que existe, la de Sade, pocos son los héroes que actúan en solitario. El libertino nunca obra solo, e incluso cuando así lo hace, su actuación sólo se torna placentera y con significado cuando se cuenta para regocijo de otros libertinos (o del lector)”.
- [22]. Pierre Klossowski. Op.cit. Página 106. “Por ello esta consciencia necesita establecer igualmente con el prójimo una relación negativa: soy feliz del mal que hago a los demás”. Simone de Beauvoir. Op.Cit. página 112. “Sade ha insistido cien veces sobre este punto: no es la desdicha del prójimo lo que exalta al libertino, es saberse el autor de ella”
- [23]. Pierre Klossowski. Op.cit. Página 129. “De lo cual resulta que si el otro no es nada para mí, no sólo yo no soy nada para el otro, sino que tampoco soy nada respecto a mi propia conciencia, suponiendo que la conciencia sea todavía mía”.
- [24]. Simone de Beauvoir. Op.cit. Página 119.
- [25]. Simone de Beauvoir. Op.cit. Página 50.

... Una visión del Marqués compartida en solo algunos aspectos. En todo caso me pareció interesante divulgar el artículo.

Obras principales

- 1782 - *Diálogo entre un sacerdote y un moribundo*.
- 1785 - *Las ciento veinte jornadas de Sodoma o La escuela del libertinaje*.
- 1786 - *Aline y Valcour o La novela filosófica*, publicada en 1795.
- 1787 - *Los infortunios de la virtud*, primera versión de *Justina*.
- 1788 - *Justina o los infortunios de la virtud*, publicada en 1791.
- 1795 - *La filosofía en el tocador*.
- 1797 - *La nueva Justina*.
- 1799 - *Los crímenes del amor*, novelas breves.
- 1812 - *Adelaida de Brunswick, princesa de Sajonia*.
- 1813 - *Historia secreta de Isabel de Baviera, reina de Francia; La marquesa de Gange*.

Fue autor también de varias obras de teatro, muchas de las cuales se han perdido. Otras muchas obras se perdieron: algunas, porque, como *Las jornadas de Florbelle* o *La naturaleza desvelada*, fueron destruidas por su familia cuando él estaba en Charenton; otras, requisadas por la policía.